

Mexicanos tres mil y doscientos, y entre ellos cinco Capitanes de valor, y se retiraron. El de 17 fueron los tres Reyes a las Provincias de Chichimecas de Matzintla, y Zacatepec, y los vencieron, y tomaron rica presa, y cautivos; los Huezotzincas prendieron a vn Capitan Tlaxcalteca llamado Tlahuicole tan valiente que en oyendo los enemigos su nombre huian de su valor; porque era de tan grandes fuerzas que la mañana con que el peleaba no podia el hombre de mas fuerzas levantarla de el suelo, metieronle en vn lugar senegoso dōde atascado no pudo usar de sus fuerzas, y a toda diligencia lo araron, y en vna jaula lo truxeron a Mexico, y se lo presentaron el Emperador Motecuhzuma que sabiendo quien era lo puso en libertad, y dió perauiso para que se volviese a su tierra con mercedes que le hizo, no quiso aceptar la merced que le hazia antes con instancia le pidió le sacrificase a los Dioses. Motecuhzuma que estimaba por su valor su vida le hizo Capitan General de vn exercito que embió a Maravatio, a Acambaro, y Tzinapiquaro, mostrōse valeroso, y truxo mucho oro, y plata, y cautivos Tarascos de que quedaron alegres los Mexicanos, agradecido el Emperador Motecuhzuma le volvió a ofrecer el que se fuesse libre dandole muchos dones, dō que se quedase en su Corte por su Capitan, pero Tlahuicole, ni vno, ni otro aceptō; a lo primero dixo que no le convenia volver a su Ciudad afrentado por aver sido cautivo; a lo segundo que se diria del siendo su Capitan que era traidor a su Patria ayudando al enemigo, y assi se quedó como cautivo aunque el Emperador no lo trataba como tal.

167. El año 18 permitió a los de Huezotzincos se fuesen a sus casas, y les quitō el presidio; dedicaron vn nuevo Templo llamado Cohuatlan donde fueran sacrificados los cautivos que fueron en numero excesivo. El año 19 entraron los Españoles, y tomaron las guerras, y sucesos otro corriente de que se tratara en la tercera parte juntamente con su tragica muerte, y antes tendrá lugar de tratar de la grandeza en que ocupaba la vida.

CAPITULO XXII.

De la grandeza con que el Emperador Motecuhzuma se trataba, y del modo con que se gobernaba.

168. Muchos han tratado de la grandeza de este Emperador cuya soberbia comparan con la de Nabucodonosor, y aunque no se hizo adorar como Dios, como lo hizo aquel, fue tal la adoración que le daban que era de vn hombre endiosado mas que humano. Tratō de esto el Padre Fr. Bernardino de Sahagun en los manuscritos que tengo de donde copiaron los Padres Torquemada, y Fr. Geronymo de Mendieta, pero lo mas succinto, y circunstancias especiales esta en las relaciones q̄ el Inuicto Fernando Cortez hizo al Emperador Carlos V. impresas en latin el año de 532. en Colonia impresas de que ay muy pocas en el Reyno, y las tengo en mi poder, y de ellas copio Antonio de Herrera en su Historia general.

Herr. De
cad. 2. lib
7. cap. 7.

169. Guisabase en la cocina de quanto se vendia en la plaza, sin lo que traian los cazadores, y tributarios de carne, y pescado, antes de sentarse a la mesa venian veynete mugeres con agua manos, y sentabase despues a la mesa, que era vna almohada, e dos cueros de colores, la silla era vn banquillo bajo (que llaman Yepalli) con su espalda, hecho de vna pieza cabado el asiento, y el respaldo, labrado de talla, y de colores pintado, los manteles vnas toallas de algodōn tan finas como la bretaña, y blancas como la nieve, las toallas que vna vez servian no servian otra, porque por aver servido a la mesa del Emperador quedaban para los Oficiales de voca, y Cavalleros, traian a vna sala la comida quatrocientos pages hijos de Señores, y quando salia a comer la vianda con vna vara señalaba de lo que le avian de dar, y luego le ponian debajo vn brasero de lumbrē, administrabale vno de los Señores los platos que avia elegido, y si al Mayordomo le parecia le embiava de otros por estar sazonados; assistianle a la comida apartados seys ancianos a quienes embiava de los platos que mas le sabian, por favor,

vor, comia solo, y despues de el los pages, y tres mil Soldados de guarda q̄ tenia en los patios, y por esto se a humitraban tres mil platos, y tres mil vasos de vino: jamas por esta causa se cerraba la dispensa, y botilleria por lo que entraba y salia de ordinario. Serviale siempre con musica de flautas, y caracoles, y atabales, y todo con mucho silencio; assistian enanos, y tubanos del que gustaba el Emperador, porque decia que entre algunas burlas suelen decir muchas verdades, que no llegan a los oydos de los Principes, las escudillas en que comia eran de barro, y en tiempo de fiestas iban con vnos braseros debajo con lumbrē, y no se servia al Emperador mas que vna vez con ellas, porque tenian por bajesa la continuacion del servicio de vna vasija, y assi la llevaban al Templo a los sacrificios, y fiestas de los Dioses, y parte de ella se daba a los Señores, y aunq̄ tenia gran bajilla de oro, y plata con diversas figuras de animales vsaba poco de ella; el Maestresala de rodillas, y sin capatos le administraba la copa para beber, que vnas vezes era vna xicara, y otras vn caracol, otras de concha, y algunas de oro, y plata. Lebantados los manteles llegaban las veynete mugeres, y le daban agua manos, y todos sin lebantar el rostro, ni mirarle a la cara, y con esto se iban todos a comer, quedabase alguno de los Señores (si le llamaba) para conversar, y si le parecia reposaba vn poco, si el tiempo lo pedia animado al espaldar del banquillo, que era acomodado para tomar el sueño.

170. Despues daba audiencia con mucha afabilidad, llamando para esto los Secretarios, por quienes decretaba; los que entraban a negociar entraban sin capatos, que los dejaban afuera, o los llevaban en la silla debajo de la tilma, ningūnto si no era pariente del Emperador entraba con tilma de gala; hechabase vna prosera sobre ella, porque decia era groseria entrar delante de los Emperadores muy galanes, hazian todos al entrar tres reverencias, y hablayan con la cabeza baja, y los ojos en el suelo sin mirarle al rostro tan bajo, que apenas se entendia, y si alguno se turbava

lo remitia a su Secretario para q̄ le oyese, por esto estrañaron mucho el ver como hablayan con Cortez, mirandole a la cara, y rezio, porque decian ser señal de poca reverencia, respondia a todos con buen semblante, y alagueño, y en pocas palabras, y siendo despedidos se volvian a salir de la sala sin volver las espaldas con las mismas reverencias con que entraron.

171. Acabada la audiencia entraban a acompañarle los Señores (si los llamaba) y mandaba se hiziese el entretenimiento que gustaba, o que cantasen las grandezas, y hazanas de sus antepasados, los instrumentos eran vnos atabales chicos, y otro grande que llaman Teponaztli de vn palo de vna pieza hueco con vn pellejo de venado muy estirado de vara y media de alto, que se toca con vnos palos como de atambor con los extremos de cosa blandā, la musica era sin arte, que despues aprendieron el canto, y la musica, y el primero que los ensenō fue aquel Insigne Varon Fray Pedro de Gante, que ensenō todos los oficios, porque le dio Dios ciencia de los Artes liberales; otras vezes baylaban al son del Teponaztli (y esto era en las fiestas) con vn ramillete de flores en las manos, y vn tecomate cerrado con piedresillas dentro de que pende vn palillo, a este llaman Ayacachtli, haziendo con el el son que el Teponaztli, para esto se vestian ricamente, y se ponian vnas cabezas de Aguilā, otros de diversos animales, otros en la cintura vna figura de palo cargando, que parecia cargar acuestas otro el que bayla, juntabase seis, y ocho mil danzantes que llamā Mitoti que en ileras de ocho, y de diez en circūito baylando, y solian estar baylando quatro horas, porque en cansandose se salian a tomar refresco algunos sin que se pudiesen hechar menos; esto observan oy en las fiestas, si bien son muy pocos los que baylan.

172. Gustaba tambien del juego de Matashines, que era subirse vno encima de otro, y sobre estos dançaba vno con ligeresa, otras vezes gustaba de ver los jugadores de pies, que acostados juegan con los pies vn palo grueso y rollizo de

tres varas con notables bueltas que le dan, y oy lo vfan, a este palo jugaban al trepar, porque puesto en los hombros de dos hombres con ligereza se trepaba vno, haziendo como en la maroma diversas suertes.

173. Jugaba con los Señores a la pelota, y gustaba de ver jugar, el lugar donde se jugaba llamaban Tlachui (q es lo mismo que en España Tritquete) era vna sala baja larga, y estrecha y alta más ancha de arriba que de abajo, y más alta a los lados que a las fronteras muy encalada, y lisa en las paredes, y en el suelo ponian en ellas dos figuras de ídolos a el Dios de la pelota, y a el del juego. Tenian a los dos lados dos piedras como de molino algo altas con su agujero en medio, que apenas cabia la pelota, el que colaba por el agujero la pelota ganaba el juego, y era rara victoria, y celebrada, y lo tenian por dichoso, y decian que moriría presto. Eran las capas de todos los que assistian suyas, y assi en colando la pelota hechaban todos a huir por librarlas, el lugar lo dedicaban en vn dia de buen signo con ciertas ceremonias que hazian, y venia vn Religioso del Templo mayor con otros a bendecirlo, decia ciertas palabras, y hechaba la pelota quatro vezes por el juego, y con esto podian jugar, esto se hazia con toda authoridad, porque decian que aquel juego era alivio de los corazones. La pelota era de vllin, que es rezina de vn palo amasada que salta más que las pelotas de viento, tanto q parece cosa viva, y van a tantas rayas, de ordinario era a tres, jugaban tantos a tantos, y no a el azar, sino a vencer, y a defender la pared que le tocaba, la galleta era recevirla en las nalgas, y para esto se ponian vnos cueros crudos para que se saltasse, y en tocandole en otra parte perdia la raya, y era el juego como quien juega a la hueca que llaman en España. El Señor de la casa de el juego de la pelota no jugaba sino era haziendo cierto sacrificio a los Dioses, a este juego llevaba el Emperador Motecuhzuma a los Castellanos, y gustaba de verlos jugar a los naypes, y dados y les daba para que jugassen, algunas

vezes jugaba al budoque con Cortez, y Pedro de Albarado, y si perdia daba vn tejuelo de oro que valia cincuenta ducados, y Alvarado pagaba con vna piedra de chalchihuite, vna tarde perdimos de quarenta tejos, y oigabase de perder por tener ocasion de dar.

174. Otro juego avia al modo de tablas reales, que llamaban Patolli, jugabase con abas, o faitoles hechos vnos puntos en ellos a manera de dados, hechabanlas con dos manos sobre vna estera, y conforme el punto iban quitando piedras, y poniendo piedras de colores diferentes sobre vnas rayas a manera de aspas atravesando vnas, y derechos otras señalando el punto, que cayò De estos, y otros entretenimientos gustaba, y con tanta grandeza en el vestir, que quatro vezes al dia se vestia diferente manta, y no le servia la que vna vez se ponía, y estas de ellas servian a los criados, y de ellas servian al Templo.

CAPITULO XXIII.

De los Palacios, y Casas Reales que tenia el Emperador Motecuhzuma en Mexico, y fuera.

175. Muchos eran los Palacios y casas que los Reyes, y Señores que assistian en Mexico avian edificado para su vivienda, pero entre todos el Palacio en q vivia el Emperador Motecuhzuma admirò a los Castellanos por su grandeza, llamabase Tecpan, q quiere decir Palacio, o casa Real; tenia veinte puertas que vnas salian a la Plaza, y otras por su orden a diversas calles; tres patios grandes, y en el vno vna fuente del agua que venia de Chapultepec, havia muchas salas (que llamaban Calpolli) cien aposentos de veinte y cinco varas en largo y otras tantas de ancho, y cien baños en ellos; las paredes de cal y canto de piedras de marmol, porfido, y jaspe, y de vna piedra negra a modo de azabachi, y mucha piedra blanca transparente, que llaman Tecali los techos de Cedros, Cipreses, y Pinos, he-

hechas en ellos algunas figuras de animales, las camaras pintadas, y esteras, tapizadas de telas de algodón de pelo de conejo, y plumas, las camas solamente no correspondian a el adereso, porque eran de mantas sobre esteras vnas, y otras sobre esto; las mas delgadas puestas sobre las mas gruesas, y aun ora (aunque esten ricos) reparan poco en el adereso de la cama; assistian mil mugeres en el Palacio al servicio del Emperador, y ay quien diga que tres mil entre ellas Señoras hijas de Cavalleros muy bien tratadas, en que escogia este Gran Emperador Motecuhzuma para Concubinas, y otras las daba a los Principales por mugeres, estas tenian muchas viejas por guardas, que no dejaban ni aunque los hombres las mirassen porque assi este Emperador como los demas Reyes procuraron que se guardase la honestidad en su Palacio, y era pena de muerte qualquiera liviandad, lababanse muchas vezes porque era el Emperador amigo de limpieza. Autor ay que dice que a vn tiempo llegò a tener ciento y cinquenta preñadas Motecuhzuma, estas por tentacion de el demonio procuraban abortar por estar aptas, y desembarasadas para el servicio de su Emperador, y tambien porque no heredaban el Imperio los que no eran legitimos.

176. Tenia en vna de estas salas Reales vn Oratorio donde entraba a hazer sus idolatricas oraciones, y a cumplir sus votos, era de ciento y cinquenta pies de largo, y cinquenta de ancho, estaba todo chapado con planchas de oro y plata casi tan gruesas como vn dedo adornado de piedras muy preciosas, esto dicen que no les mostò a los Españoles temiendo no se la codiciassen, aunque no faltò quien la viera. Quando la Conquista (dicen) que toda esta riqueza con el oro, y plata, que tenia lo hecharon al agua, y este es el thesoro q tanto se ha sollicitado buscar en muchas ocasiones.

177. Otro Palacio tenia que fue de su Padre Axayacatl en que hospedò a Cortez, tan espacioso, que en el cupieron los Españoles, y dos mil Indios

Tlaxcaltecos, que con el vinieron, cerca de este tenia otras casas, y salas para sus consejos, y quartos en que hospedaba a los Señores forasteros, y Embajadores, que venian donde como a su Real Persona eran servidos.

178. Tenia para mayor grandeza otra casa que llamaban la casa de las Aves, con sus corredores fundados sobre pilares de jaspe, y muchos de vna piedra sola, caia estos corredores a vna huerta de flores diversas, y de arboles olorosos, plantas medicinales de que mandaba a sus Medicos hazer experiencias para curar sus Naturales. Havia a trechos en esta huerta figuras de ojas, y de flores que la adornaban, no contentia que en esta huviesse hortalisa, ni frutas, diciendo que no era de Emperadores tener grandezas en lo que era para deleyte solamente. Aqui tenia diez, o doze tanques de agua dulce, que servian a las aves acuaticas conforme los que en vna, o en otra se criaban, estaban siempre limpios por la pluma que les quitaban a las aves, andaban en esta casa tanta diversidad de aves, y de tan varios colores que causò a nuestros Españoles admiracion al verlas, porque de todas quantas especies tenia la tierra, de tantas entre ellas se hallarian. Dabase a cada especie la comida conforme a lo que comian en los campos donde naturalmente se criaban, a las que con grano, se les daba grano, a las que con fruta, fruta, y a las que con moscas, moscas, y a las que con pescado, pescado se les daba. Estaban trecientas personas ocupadas; vnos en darles la comida, otros en la pesca, otros en pelarlas a su tiempo, que esse era el fin de el cuydado por la plumeria de que se hazian cosas muy vistosas, otros que cuydaban de los huevos para que los empollassen, y sacassen aves de su mesma especie. En este sitio dice el Padre Torquemada que está hoy el Convento de N. P. S. Francisco de Mexico; Convento de aves racionales: assi porque en el alaban a Dios con su canto, como porque de alli volaron como aves a pregonar las alabanzas a su Santo nombre.

179. Tenia otra casa de animales